

persecuciones sufridas bajo el dominio “rojo”. La misma pauta se siguió para nominar los gestores municipales de localidades como Hellín y Villarrobledo³ (Ortiz, 1993, González Madrid, 2007).

Poner en pie la provincia “mártir” y meterla en cintura, vestirla de camisa azul y boina roja según las directrices del Nuevo Estado se reveló pronto como un trabajo ingente. En seguida llegaron informes de que nuevos gestores de los pueblos adolecían de falta de entusiasmo, incapacidad e ignorancia. En consecuencia, los abastecimientos funcionaban defectuosamente, agravando las situaciones de hambre de la población, el aspecto de las áreas urbanas destacaba por su suciedad, la financiación municipal se basaba exclusivamente en las multas a los vecinos, y en muchos casos el vertiginoso cambio político y social había recolocado a caciques de siempre en las casas consistoriales. De ahí que el gobernador Parellada solicitara, a finales de mayo, permiso para ampliar el número de los gestores albacetenses. En julio se incorporaron a la gestora municipal de la capital tres personas más que habían “sufrido prisión por sentencia de los Tribunales Populares rojos y [eran] afectos incondicionales al Glorioso Movimiento Nacional”. Esto permitiría continuar restableciendo servicios e impulsar la depuración del personal de la provincia con pasado izquierdista. Represión e instauración de nuevos poderes públicos fueron procesos paralelos y estrechamente entrelazados: mientras Juan Antonio Ciller Ochando se acomodaba en su sillón de presidente de la Diputación, el antiguo presidente de la etapa del Frente Popular, José María Vaquero Muñoz, era ejecutado el 12 de agosto de 1939, probablemente por estrangulación por garrote vil. El Ayuntamiento de Albacete tuvo en la labor depuradora de sus funcionarios una de sus líneas de actuación prioritarias; como resultado, 99 vacantes de puestos en la corporación, la mayoría subalternos, permitieron dar entrada a mutilados, oficiales provisionales y excombatientes que habían luchado con Franco y a familiares de víctimas⁴.

Pero la vida social y política de la capital y provincia, transcurridos unos pocos meses desde la “liberación”, estaba lejísimos de ser armoniosa entre los propios vencedores. Sin contar con que la situación económica y sanitaria era nefasta y no hizo más que agravarse, especialmente para las clases populares,

³ Archivo General de la Administración (AGA), Gobernación, caja 44/2598.

⁴ AMAB, LI-44, Acta 20/III/1940.